

Ante de insertar el comunicado, nos asalta a duda: el membrete de la comunicacion dice: "Secretaria de la Regencia y de la Estampilla," y comunicacion sin autografo de ninguna clase, suscribe un señor que se llama D. José Boada Urda, cuando el secretario de la regencia y de estampilla lo es el Sr. D. José Lopez Dominquez, que es á quien correspondia autorizar la espedida comunicacion; pero aun suponiendo que Sr. Boada es el jefe de la administracion de la

omitir la autografía que manifestase, como es costumbre, el motivo por el cual sustituya a su jefe. Pero sea de esto lo que quiera, como la comunicación la creamos auténtica y procedente de la indicada oficina, no tenemos reparo en insertarla.

Dice así:

Señor director de El Eco de España:

Muy señor mío: En el número 261 del periódico que V. dignamente dirige, después de insertar un párrafo de *La Correspondencia de España*, referente al inventario que supone se está haciendo ahora de los muebles de la regencia, pasa a formar ciertos comentarios que ninguna exactitud encierran.

En el palacio de la regencia existe un conserje nombrado por el ministerio de Hacienda, que ha recibido con el mayor detalle cuantos objetos han ingresado en él, y esto se ha hecho previas las oportunas formalidades.

Lo que al presente se está practicando, en virtud de orden del señor secretario, es formar la clasificación de las distintas procedencias de todos los muebles que se hallan en la dependencia de su cargo, para en su día hacer la devolución a quien sea debido, pues unos se compraron con los fondos señalados para el material de la secretaría, cuando esta se creó, otros proceden del palacio real, y otros se han adquirido recientemente al instalarse las oficinas en el local que ahora ocupan.

Vea V., pues, señor director, como lejos de haber el desbarajuste oficioso que se imagina, lo que hay es, por el contrario, una previsión muy honrosa por parte del señor secretario de la regencia, que desea tener todo preparado para cuando haya de cesar en sus funciones, hacer entrega en el acto de cuanto existe en las oficinas de la misma secretaría.

No obstante la salvedad que VV. consignan, de que no se propone inferir ofensa a las personas que hoy habitan el palacio, ha parecido conveniente hacer esta rectificación, que le ruego se sirva insertar, esperando así de su imparcialidad, y con este motivo me ofrezco de V. atento, seguro servidor Q. B. S. M., José Borda y Urdá.

Madrid 15 de Diciembre de 1870.

Parece que Offenbach pondrá en música la sesión de ayer, destinada al teatro del señor Arderius.

Estará precioso, puesto en música, el pasillo que recitó el Sr. Paul y Angulo, cuando dijo, refiriéndose al Sr. Rivero: «Lo de que V. S. se ha vendido por un cuartillo de vino lo ha dicho *El Combate* en sentido hipotético. ¿Cómo ha de creer nadie que a S. S. le hace efecto un cuartillo de vino: esto es muy poca cosa.» Es un trozo de elocuencia de lo más suado.

Esto nos recuerda lo que sucedió en un juicio porjurado en Madrid por el año de 1842.

Se había llamado a un ciudadano *ladron* por otro que firmaba la injuria. El firmante se presentó a defender su obra; y únicamente dijo: señores, eso de *ladron*, lo he dicho en sentido hipotético.

Reunidos los señores que componían el jurado, tomó el primero la palabra un honrado carnicero de la Plazuela de la Cebada, y dijo textualmente estas palabras: «Yo creo que el escrito debe ser absuelto, porque eso no es mas que *polémica*, *polémica*».

Y en efecto el demandado fué absuelto.

Con que andarse en polémicas, y en calificaciones hipotéticas.

Para no discrepar los *comisionados régios* en la relación o informe obligado que tienen que hacer a cada momento acerca de las cualidades físicas y morales del duque de Aosta y de su esposa la de la Cisterna, les ha provisto el Sr. Zorrilla de una especie de manual, a manera de cartilla o pasaporte, que contiene las señas personales, méritos, servicios, inclinaciones, cualidades, aspiraciones, y, en una palabra, la vida y milagros del candidato; pero solo aquellos que le favorecen, y ninguno de los que puedan rebajar su indisputable mérito.

Un amigo nuestro, dice hoy *La Igualdad*, ha tenido la paciencia de escuchar la misma relación pública a seis comisionados, sin discrepar en una sola letra, y se le ha quedado en la memoria, así como la relación secreta, reservada a las personas de confianza, según puede verse a continuación:

Señas particulares de S. M. para uso del público incauto.
—Edu. 25 años.—Estructura regular.—Color blanco-rosado.—Cara expresiva.—Ojos penetrantes.—Nariz regular.—Boca buena.—Pelo negro.—Barba poblada.—Fisonomía inteligente. Frente espaciosa.—Porte gallardo.—Conjunto interesante.

Señas reservadas.

Edad de pollo que quiere gallear.—Estructura de un macho.—Color cetrino.—Cara plástica.—Ojos, uno huero y otro *lúgubre*.—Nariz de perro dogo (chato).—Boca, no es tan mala como la de Zorrilla.—Pelo cerdo.—Barba de borra.—Fisonomía insulsa, estado primitivo.—Frente de etíope, de dos dedos.—Porte de recluta portugués.—Conjunto feo, soyo y ridículo.

Dejamos para otro día las cualidades morales, que responden a las señas particulares de *Sua Majestad*.

El *Imparcial* quiere dar a entender que los moderados no comprendemos reyes sin camarillas, y que no tenemos memoria.

Quien demuestra tener poca memoria es el órgano del sobrino del general Serrano. Si se hubiera atado corto a la camarilla del tío del director de *El Imparcial*, otra hubiera sido la suerte de España. De allí viene todo el mal. Vea *El Imparcial* si tenemos memoria, y se lo probaremos al sobrino de su tío, que se hace el *desmemoriado*.

Que lean los discursos de las Cortes de aquella época, y sobre todo uno famosísimo del ilustre señor Pidal, y los comentarios de este discurso publicados por un periódico en donde escribían Tassara, Lorenzana y otros hombres *imparciales* para el caso.

Allí verá el airoso papel del tío de su sobrino, y lo que hicieron aquellas camarillas.

Y basta por hoy con lo dicho.

Quién había de decir que aquel Serrano había de hacer partidas tan serranas?

El gran Zorrilla tiene ya collar.

El rey de Italia se lo ha puesto en presencia de varios amigos.

El presidente de las *selecciones* estaría gallardo, meneando su robusto cuello y oyendo el agradable ruido del metal.

Ignoramos si los collares que regala Víctor Manuel tienen ó no campanillas; pero de todos modos, creemos que sería una falta de atención te-

ner a un progresista del empuje y los bríos de Ruiz Zorrilla sin campanillas.

Parece que el general Espartero no admite el collar de la Anunciada que le ha remitido el rey de Italia.

La confianza que a los hombres de negocios inspira la venida del nuevo rey, se refleja de una manera sensible en la Bolsa. El movimiento de baja de nuestros valores se acentúa cada día mas, y si son ciertos los planes que se atribuyen al joven ministro de Hacienda, no sabemos a qué tipo llegarán a cotizarse los fondos públicos en la España con honra.

El duque de Aosta inaugurará su reinado con la bancarota. Buen principio de semana, y ahorcaban en lunes.

Los periódicos aostinos agotan entre tanto todas las hipótesis del mas exagerado servilismo para cantar las bienandanzas que nos esperan bajo el democrático cetro del hijo de Víctor Manuel, y *La Iberia* lleva sus delirios monárquicos hasta un extremo de que no hay ejemplo en la prensa.

Pobre España, y cómo te han puesto los revolucionarios de Setiembre! A bien, que si entre ellos se cuenta un *Figuerola* para aumentar en TRECE MILLONES el capital de la deuda, y en CUATROCIENTOS los intereses anuales, no falta un aventajado discípulo de aquel insigne maestro, que remedie de una plunada todo el mal, rebajando una tercera parte el interés de nuestros fondos; a tal maestro, tal discípulo.

Y en verdad, que para nivelar así los presupuestos, ni se necesita haber profesado economía política en las universidades, ni perorado a diestro y siniestro en los meetings libre-cambistas: cualquier mancebo de tienda hace otro tanto.

Signa la danza; que mientras el país sufra y calle, no han de faltarle hacendistas como Figuerola y Moret.

En la madrugada de ayer falleció nuestro apreciable amigo y correligionario el general don Leonardo de Santiago y Moreno; militar valiente y entendido jefe ascendido a general después de haber obtenido todos sus empleos hasta coronel inclusive en acciones de guerra.

Segundo cabo de la capitania general de Galicia, al estallar el movimiento revolucionario de Setiembre de 1863, dió prueba de su capacidad y de su lealtad resistiendo, en union con el distinguido capitán general del distrito, D. Antonio Riquelme, cuantas intimaciones de rendirse le hicieron las fuerzas sublevadas en el Ferrol y la fragata *Victoria*.

Amigo particular de la mayor parte de los hombres influyentes de la situación y emparentado con algunos, ha muerto de cuartel, sin haber solicitado colocación alguna, a pesar de no contar con mas fortuna que su sueldo.

La afabilidad de su carácter y las bellas prendas que le adornaban, haran muy sentido su fallecimiento por cuantas personas le trataban.

Esperamos que le haya acogido en su seno el Omnipotente, a quien rogamos por el eterno descanso de su alma, al par que acompañamos en su justo dolor a su apreciable familia.

En la mañana de hoy será conducido a la iglesia de San José el cadáver del malogrado general, no repartándose esquelas de invitación para su entierro por espreso mandato del ilustre finado.

En los círculos diplomaticos de Burdeos se dice que antes de que el duque de Aosta tome posesión del trono de España, será nombrado embajador en Francia el Sr. Martos, gobernador accidental de Madrid.

Hace mucho tiempo, dice un colega, que el Sr. Martos está en cántaro para aquel elevado puesto.

Sin embargo, los cántaros se rompen con mucha facilidad. Sentiríamos hallarnos en la situación en que se supone al Sr. Martos para que no se nos pudiera llamar con razon *alma de cántaro*.

Por el momento nada de crisis. La venida del Sr. Ruiz Zorrilla parece que ha dificultado mas la modificación ministerial, pues se asegura que no existe la mas cordial inteligencia entre él y el general Prim a causa de ciertos informes que se suponen dados en Florencia por el presidente de la Cámara.

El Sr. Gonzalo Moron se halla desde anoche en libertad. El señor duque de Sesto se ha constituido su fiador personal.

La minoría republicana está resuelta a pedir explicaciones de los empréstitos ya hechos y de mas operaciones de crédito y a oponerse a la creación de una deuda de Ultramar.

Dice un colega:

«Es inútil hacer cálculos y anuncios sobre el día en que el duque de Aosta emprenderá su viaje a España. La fecha de este viaje, según noticias que creemos positivas, no puede fijarse sino después que las Cortes Constituyentes terminen los debates sobre la lista civil y demás puntos que tienen relación con el establecimiento de la nueva dinastía.»

Verdades de Pero Grullo! ¿Cómo ha de venir, si viene, el nuevo rey sin que estén arreglados todos estos puntos!

Dice *La Correspondencia* que el Sr. Beranger ha dirigido su dimisión al gobierno por telegrama.

Ya digimos ayer que el Sr. Malcampo venia a España, y sería probablemente su sucesor, pero no comprendemos los motivos que ha tenido el Sr. Beranger para dimitir tan pronto y de tan lejos.

Hoy deben llegar los Sres. Albareda, Rodríguez (D. Gabriel), Martín Herrera, Ulloa (don Juan), Alcalá Zamora, conde de Torreoraz y Matos, que han preferido regresar a Madrid por diferentes puntos, por no hacer el viaje con la rapidez adoptada por el presidente de la comisión y señores que le han acompañado.

El lecho de terminar cuanto antes la publicación del reglamento de las leyes de Matrimonio y registro civil, y el deseo tambien de insertar el extracto de la sesión de ayer con la mayor extensión posible, nos obliga por hoy a prescindir de

bastante original en alguna de las secciones en que está dividido el periódico.

El príncipe Pedro Bonaparte, célebre por el asunto de Víctor Noir, parece que ha tenido en Inglaterra un lance de honor con un periodista anglo-americano que había escrito una correspondencia contra la emperatriz.

Añádese que el príncipe Pedro ha tenido la desgracia de matar a su adversario.

Que las Cortes han perdido toda la autoridad—poca ó mucha—de que hayan podido gozar, es un hecho que no admite ningún género de duda; es tal su postración, que pasan como meteoros fugaces esas grandes tormentas que con frecuencia se levantan en el Congreso; pero a seguida de esas violentas escenas cae la Cámara en una mortal letargia; su situación solo es comparable a la del moribundo que se revuelve y estremece antes de producir el último estertor.

Una situación igual a la del Congreso, es la que atraviesa el gobierno; el que, cada día mas desautorizado, es imposible que tenga la fuerza necesaria para resistir, aunque sea por poco tiempo, los invencibles ataques que un día y otro recibe de la opinión pública unánime.

¿Y podrá curar, si quiera sea pasajeramente, el duque de Aosta tantos y tan graves males como aquejan a la nación? ¿Podrá vencer los muchos peligros con que tiene que luchar en España, según el mismo Sr. Rivero? ¿Podrá atemperarse D. Amadeo y podrá atemperar al país, a la práctica de los derechos individuales anteriores y superiores, al hombre de que hablaba el Sr. Martos en la sesión de ayer? Se nos figura que no, a no ser que los derechos, a que se refiriera el actual gobernador de Madrid, sean aquellos que con tanta elocuencia y exactitud esponsorio el Sr. Figueras al citar los fusilamientos sin causa legal, los actos vandálicos de la Partida de la Porra, la referida y nunca vista tiranía que ahora se ejerce con la prensa, el cruel asesinato del infeliz Azcárraga, etc. etc.; si jes el ejercicio de estos derechos lo que viene a representar el duque de Aosta, esclamaba con varonil energía el Sr. Figueras, de veñir y ese será vuestro mas legítimo rey.

En vista de la actitud de la Cámara, del descrédito del gobierno, de lo desautorizada que se encuentra la revolución, cada vez nos explicamos menos que el duque de Aosta se haya prestado a aceptar la corona que se le ofrece, y menos que venga a tomar posesión de un trono sobre tan débiles como ingratos cimientos levantado.

Necesitamos ver que el duque de Aosta jure la democrática Constitución de 1869 para creerlo; y después de visto, solo diremos que el príncipe Amadeo vale menos que el último de los constituyentes.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 15 de Diciembre de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUÍZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto, dijo:

El Sr. FIGUERAS: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué?

El Sr. FIGUERAS: Para pedir a S. S. se sirva mandar se lea el art. 15 d. el reglamento, con lo que la Cámara verá que no puede hoy haber sesión.

El Sr. PRESIDENTE: Hasta después de leída el acta no puede darse lectura de lo que desea S. S.

El Sr. FIGUERAS: Desearia que V. S. se sirviera manifestarme en qué artículo del reglamento está prohibida la lectura de un documento público al abrirse la sesión. Yo creo que estoy en mi derecho al pedir esa lectura.

El Sr. PRESIDENTE: Si S. S. lo cree así, yo lo aprecio de otro modo, y entiendo que no debe hacerse esa lectura hasta después de leída el acta; se va, pues, a leer esta, y después el artículo del reglamento.

El Sr. FIGUERAS: Conste que he usado de un derecho que me da el reglamento, en tiempo oportuno.

El Sr. PRESIDENTE: Constará lo que S. S. guste.

Sírvase S. S. leer el acta, señor secretario.

Leído por el señor secretario Llano y Persi, pidiéron la palabra sobre ella los Sres. Sorni, Mendez Vigo, Figueras, Díaz Quintero, La Rosa (D. Alfonso), y Soler (D. Juan Pablo).

El Sr. PRESIDENTE: Se va a leer el artículo del reglamento que ha indicado el Sr. Figueras.

Leído por el señor secretario Carratalá el art. 15 del reglamento, decía así:

«Art. 16. El presidente abrirá y cerrará las sesiones de las Cortes, y con audiencia de estas, designará los días en que no debe haberlas; cuidará de mantener el orden; señalará y dirigirá las discusiones; concederá la palabra según el orden en que se hubiese pedido; fijará las cuestiones que se han de discutir y votar; firmará las actas de las Cortes y mensajes que se remitan al gobierno; y anunciará al fin de cada sesión las materias de que se debe tratar en la siguiente.»

El Sr. FIGUERAS: Una de las atribuciones del señor presidente, que en este caso se convierte en un deber, es el anunciar al fin de cada sesión las materias de que habrá de tratarse en la siguiente; no puede, pues, haber sesión sin que de antemano se haya fijado la orden del día, a no ser en las sesiones de apertura, y esta no lo es. El último día de sesión, el señor presidente, con el alborozo y regocijo que sentía,....

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Figueras, eso nada tiene que ver con el art. 15 del reglamento.

El Sr. FIGUERAS: Yo iba a buscar la consecuencia de esa omisión, y la atribuía a ese alborozo y regocijo que tenía S. S. por haberse verificado la elección de un rey es ranjero. El hecho es que S. S. se olvidó de fijar la orden del día para la sesión de hoy, y por consiguiente, pido que se sirva fijar la lectura del art. 15 del reglamento antes de leerse el acta, que es una parte de la sesión.

El Sr. PRESIDENTE: Debo decir a S. S. que no fué el alborozo ni el regocijo que tuviese el presidente entonces, y que hoy tiene con mayor motivo, la causa de que no se fijase la orden del día: tuvieron la culpa los amigos de S. S.; y al decir esto, no trato de prejuzgar cuestión alguna, sino de contestar a S. S.

Por lo demás, existió un acuerdo de las Cortes para que hubiera sesión en cuanto regresara la comisión: el presidente, citando para hoy, cree que ha cumplido con este acuerdo; y el Sr. Figueras sabe que se han celebrado muchas veces sesiones sin previo señalamiento de la orden del día.

Celebraría mucho que el Sr. Figueras y sus amigos estuvieran efectivamente dispuestos a que se acabara pronto la sesión de hoy, a fin de que no tuviéramos hoy nada que hacer, y se dejaran los debates para mañana, fijándose al efecto la orden del día.

Conste, pues, que el presidente ha cumplido con su deber convocando a sesión en cuanto ha regresado a Madrid, y que la omisión a que S. S. se refiere no es razón bastante para que al reanudarse las sesiones de las Cortes deje de darse cuenta de los asuntos que hay necesidad de poner en su conocimiento.

El Sr. FIGUERAS: No fueron mis amigos los que tuvieron la culpa de la omisión que he indicado, y de esto ya trataremos mas adelante. De todos modos, S. S. conviene en que esa omisión se padece, y en viendo que para subsanarla debe fijarse la orden del día para mañana, dejando para entonces la aprobación del acta.

El Sr. PRESIDENTE: No puedo estar conforme con S. S. en ese punto, y mucho menos después de leída el acta.

El Sr. SORNI: He notado que en el acta no se refieren todos los hechos que han pasado en la última sesión, como debiera hacerse.

Recordo que muchos diputados dijimos que el Congreso estaba rodeado de fuerza pública, siendo el señor presidente el único que desgraciadamente no había visto nada, siendo así que hasta dentro del edificio había alguna fuerza, según después he sabido, que entró por la noche y salió al día siguiente.

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Sorni, ¿cree S. S. que eso es hablar sobre el acta? Lo que S. S. debe decir es, cuáles son los hechos ocurridos en la sesión que no constan en el acta.

El Sr. SORNI: Eso es lo que estoy haciendo; pues he referido ese hecho para hacer notar que no consta en el acta, no obstante haberse hecho mención de ello en la sesión.

Hay mas: yo, al observar que al recontarse las papeletas se abrían y se examinaban, indiqué que se le mandaba al que se contestase, pero no que se examinase y reconociese. S. S. se dignó contestarme que eso se hacía por ver si había alguna doble. Esto tampoco consta en el acta.

Tampoco aparece que al pronunciar S. S. su último discurso, algunos de nosotros dijimos que S. S. tenía el derecho de hablar y pronunciar discursos indubitablemente, pero no desde ese sitio. S. S. nos dijo que éramos impacientes, y que cuando terminase podríamos hacer uso de nuestro derecho, aludiéndonos expresamente, y sin embargo no nos concedió la palabra ni al Sr. Castelar ni a mí, y nada de esto consta tampoco en el acta.

S. S. ha padecido una equivocación al decir que los amigos del Sr. Figueras habían tenido la culpa de la omisión padecida, pues lo que sin duda ocurrió es, que como ha dicho el Sr. Figueras, el júbilo y el regocijo de S. S. se hallaba poseído, y tal vez el temor de que la elocuente palabra del Sr. Castelar desvaneciese la impresión producida en los amigos de S. S. fue la causa de levantar la sesión sin fijar la orden del día.

Deso, pues, que se subsanen estas omisiones en el acta, a fin de que en ella consten los hechos tal y como pasaron.

El Sr. SECRETARIO (Llano y Persi): Señores diputados: si todas las omisiones a que se ha referido el Sr. Sorni tienen el mismo fundamento que la principal acusación que ha dirigido a la secretaría de las Cortes por la manera de redactar el acta, las Cortes y el país podrán juzgar la clase de ataques que se dirigen, llevando la oposición hasta un extremo que no quiero yo calificar en este momento.

Relativamente al principal incidente referido por el Sr. Sorni, dice así:

«El Sr. Figueras preguntó si se habían tomado las medidas necesarias para asegurar la libertad de los señores diputados en la elección de rey, porque se decía que el palacio de las Cortes estaba rodeado de fuerzas militares. La misma observación hicieron los Sres. Llano y Sorni. El señor presidente contestó que en las calles y sitios ayacones a la Asamblea no había visto preparativo alguno militar, y que los señores diputados tenían independencia completa para votar como tuvieran por conveniente.»

Nada mas tengo que decir, porque creo quedan contestadas las observaciones del Sr. Sorni con la lectura que acabo de hacer.

El Sr. SORNI: Yo no he dirigido ninguna acusación a la secretaría, a la que no he tratado de dirigir cargo alguno: he hecho solo las observaciones que he creído justas sobre los hechos que en mi concepto debían constar en el acta; y ruego a S. S. haga mas justicia a mis intenciones, siempre rectas y leales.

El Sr. MENDEZ VIGO: He pedido la palabra, señores diputados, para hacerles presente la situación anómala, extraña, extraordinaria, y hasta excepcionalísima en que nos encontramos los diputados de la nación en el día de hoy con la lectura y la aprobación de esta acta.

Es una jurisprudencia reconocida en España, que los acuerdos de las Cortes no sean considerados ejecutorios hasta después de haberse aprobado las actas.

Pues bien: ahora sucede que después de haberse ejecutado el acuerdo fundamental de la sesión del 16 de Noviembre, se lee este documento y se os pide su aprobación. No voy, señores, a recusar ese acuerdo; pero sí a hacer algunas observaciones, y una sobre todo muy seria, por el procedimiento irregular que en todo este asunto se ha seguido.

Aun cuando se hubieran suspendido las sesiones por acuerdo de las Cortes el 16 de Noviembre, no debió entones ó al día siguiente aprobarse esta acta, para que surtiera sus efectos el acuerdo? ¿Qué han llevado S. S. a Italia? ¿Con qué credenciales se han presentado? No es lo que S. S. han llevado el acta, no ha podido ser; y el señor presidente tendrá la bondad de explicarlo, porque importa al crédito y dignidad de la Cámara y de la nación española el que este incidente se esclarezca. (Rumores en diversos sentidos).

El Sr. PRESIDENTE: S. S. ha hecho una pregunta y una reclamación, y no tiene S. S. derecho a hacer calificaciones, y menos en los términos que lo ha hecho; y yo suplico a S. S. que, ciñéndose a la reclamación, nos diga en qué la funda respecto al acta.

El Sr. MENDEZ VIGO: Debo manifestar a V. S., señor presidente, que haciendo uso de un derecho incontestable, me voy a ocupar de algunos hechos que consisten de suma importancia; y como pudiera suceder que en lo que dijera se encontrase algún cargo para S. S., a fin de no encontrarme en el caso de discutir con el presidente de la Cámara, desearia que S. S. abandonase la presidencia y se sentara en los bancos de los señores diputados, pues de otro modo no me sería posible hacerlo, puesto que reconozco la autoridad de S. S. desde ese sitio, y me someto a ella.

El hecho es, pues, que habiendo podido aprobarse el acta con tiempo, no se ha verificado así: ¿Y quién tiene la culpa de esto? Cualquiera la podrá tener, menos las oposiciones, ¿Y creéis que ha debido ir a Florencia la comisión sin un acta, sin una credencial, sin un testimonio oficial, según es costumbre en todas las cámaras del mundo?

Hay mas, señores, y esto probaré hasta qué punto se ha llevado la precipitación y la ofuscación en este negocio. En el *Diario de las Sesiones* consta que el señor presidente anunció a las Cortes que iba a proponer el nombramiento de una comisión para que fuese a Italia, y después de haberse leído los nombres de los que habían de componerla, la Cámara nada dijo, ni el presidente pidió su aprobación. (Murmuros).

Pido que se lea la parte del *Diario de las Sesiones* del 16 de Noviembre, que hace referencia al nombramiento de la comisión.

El Sr. PRESIDENTE: Sírvase V. S., señor secretario, leer ahora el art. 8.º de la ley de elección de monarcas.

Se leyó por el señor secretario Llano y Persi el mencionado artículo, que decía lo siguiente:

«Hecho el escrutinio, el presidente publicará el resultado de la votación; declarará elegido el rey si hubiere mayoría de votos suficiente, y designará una comisión de 24 diputados que lo pongan en su conocimiento.»

Acto continuo se dió igualmente lectura de la parte del *Diario* referente a la sesión del día 16 de Noviembre, que pidió el Sr. Mendez Vigo, y decía así:

El Sr. SECRETARIO (Llano y Persi): Dice así la parte del *Diario de Sesiones* que se refiere al Sr. Mendez Vigo:

«Continuando la sesión a las ocho y cuarto... El Sr. MENDEZ VIGO: Tengas V. S. la bondad de leer lo primero, ó sea desde el momento en que el señor presidente anunció que iba a proponer a las Cortes el nombramiento de una comisión.»

El Sr. SECRETARIO (Llano y Persi): Dice así: «Después de verificado el escrutinio...»

El Sr. MENDEZ VIGO: Puede seguir S. S.

El Sr. SECRETARIO (Llano y Persi): Ya sé yo que puedo seguir, Sr. Mendez Vigo, y no tenía S. S. necesidad de decirme lo.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. podrá pretender que el presidente se halle ó no en este sitio para contestar a S. S., pero no para dirigir las sesiones desde ahí.

El Sr. SECRETARIO (Llano y Persi): Y seguí diciéndole al señor presidente: «Hay que suspender la sesión por breves instantes para proponer a la Cámara la comisión que ha de ir a hacer la notificación de haber sido elegido rey de los españoles el señor duque de Aosta.»

Se suspende la sesión. Eran las ocho menos cuartos.

El Sr. MENDEZ VIGO: Pues bien, señores; veo que ese artículo de la ley, que no recordaba en este momento, empuja la plana al señor presidente, que se equivocó en aquel acto. Yo me he atendido al *Diario de las Sesiones*.

Pero viniendo a la situación en que nos encontramos, ¿qué vamos a hacer ahora? ¿Vamos a volver sobre esta acta, cuyos acuerdos están ya ejecutados? No quisiera faltar al reglamento; pero tengo que deplorar la precipitación y hasta la desgracia que esa precipitación ha traído a este acto importantísimo de la sesión del 16 de Noviembre; porque hasta en New-York se anunció que aquí ese día hubo entusiasmo extraordinario, cuando toda España sabe lo contrario; así como la inexactitud de otras noticias posteriores que se habrán difundido por toda Europa; y hoy, señores, que estos hechos debieran haber pasado como cosa juzgada, nos encontramos con esta cuestión viva.... Yo, como español leal, debo la verdad al príncipe elegido, y le ruego desde estos bancos que antes de pisar el territorio español procure conocer bien a fondo la verdadera opinión de España. (Rumores en la derecha y aplausos en la izquierda).

El Sr. PRESIDENTE: Voy a contestar brevemente a S. S. Creo que S. S. están en un error profundo. La ley de elección de monarca ha sido una ley excepcional en todas sus prescripciones.

Prescindiendo de si necesitábamos ó no otra aprobación definitiva del acta después de la aprobación dada al nombramiento de la comisión, pues dejó a la consideración del Congreso si es ó no esto una aprobación clara y explícita del acta; y prescindiendo tambien de si ese trámite insignificante, que nunca se ha negado a ninguna acta del Congreso, es suficiente motivo para el discurso que S. S. ha pronunciado. Es mas: de la proclamación hecha por el presidente, ninguna clase de protesta hubo, ni aun el incidente que medió entre el Sr. Castelar y la mesa fue sobre ese punto.

El Sr. MENDEZ VIGO ha querido hacer oposición a un acto importante por una cosa pequeña, y ha inculcado a la presidencia por un acto de d. forenecia a la que no estaba obligada, cual era el de decir a las Cortes los compañeros designados para que le acompañaran.

Yo, sin embargo, no estoy arrepentido por lo que he hecho, y no tengo que decir a S. S. sino que constatarán sus reclamaciones en el *Diario* ó en el acta, según corresponda.

El Sr. MENDEZ VIGO: Me parece que el señor presidente ha dicho que queda implícitamente aprobada el acta con la aprobación de las Cortes al nombramiento de la comisión propuesta por S. S. Pero no hay un acuerdo de las Cortes sobre esto. Y además, yo pregunto: ¿qué documento ha llevado la comisión a Florencia? (Un señor diputado: El acuerdo.)

El acuerdo es un acta, y la comisión no ha llevado un acta, porque no han podido llevarla.

cumplimiento del reglamento, tiene que interrumpir a S. S. cuando se separa de la cuestión.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Creo que estoy en la cuestión. En efecto, ¿qué sería la posición de los señores que han ido a Florencia a ofrecer la corona, si la Cámara dijera, y debe decirlo por las razones indicadas, que desaprueba el acto? Si el señor presidente me hubiera dejado hablar a su tiempo, no habría ahora estas dificultades. Pero es que parece que vuestro candidato era una especie de licenciado Vidriera, a quien no se podía tocar. (Grandes murmullos. Risas en los bancos de la izquierda y vivas protestas en los de la derecha.)

(El señor presidente del Consejo de ministros se levanta y dirige algunas palabras que no se pueden entender, y el señor presidente de la Cámara llama repetidas veces al orden; y restablecida la calma, dijo)

El Sr. PRESIDENTE: Yo esperaba que en la sesión de hoy habría debates importantes, debates solemnes y de gran trascendencia para el país; pero no esperaba la escena que acaba de ocurrir, y de que no hay ejemplo en las actuales Cortes Constituyentes, donde todos los señores diputados se han distinguido siempre por su tolerancia. El presidente ruega a unos y a otros, a mayoría y minoría, que cualquiera que sea el curso de los debates, no haya interrupciones y no vuelva a reproducirse la escena que todos hemos presenciado con dolor. Espero, así de la mayoría como de las oposiciones, que dejen seguir el curso de los debates, pues el presidente procurará ser imparcial y que la Cámara Constituyente no pierda el prestigio que debe tener.

El Sr. DIAZ QUINTERO: En conformidad a la indicación del señor presidente, voy a limitarme a formular mi petición acerca del acto, rogando a los señores que la desaprueben, contando aparte los votos dados al duque de Aosta por rey de España, de los que ha obtenido para rey de los españoles.

El Sr. FIGUERAS: No debe extrañarse que esta acta suscite más dificultades que cualquiera otra, puesto que en ella debe representarse fielmente lo que pasó en la memorable sesión del 16 de Noviembre, y sin embargo, lo que en esa sesión ocurrió, no ha sido bien representado ni en el acta ni el Diario de las Sesiones.

La sesión del 16 de Noviembre fué al fin algo tumultuosa, como la escena que acaba de presenciar el Congreso; pero ni entonces, ni ahora, por culpa de las oposiciones. Ahora todos habéis visto la conducta de la mayoría, y que una persona importante del gabinete se ha levantado a increpar a la minoría como censurando al señor presidente, cuyas atribuciones ha invadido (Rumores).

El Sr. PRESIDENTE: Después de la súplica que he hecho a los señores diputados, creo que no volvería S. S. a hablar de las interrupciones.

El Sr. FIGUERAS: No hablaré más: cumplíame decir lo que he dicho, para justificación de la minoría, pues con ella vengo, con ella vivo y con ella moriré defendiendo la idea republicana.

En la sesión del 16 de Noviembre, el señor presidente dijo que iba a refutar los argumentos hechos contra el duque de Aosta; y como esta es la razón principal por la que nosotros interrumpimos al presidente defendiendo nuestro derecho y diciendo que desde aquel sitio (señalando a la presidencia) no se podía discutir; como esa palabra invalida los argumentos no consta, y es la justificación del voto de censura que presentamos contra el señor presidente de la Asamblea, por mas que personalmente merezca nuestro respeto, porque antes que la estimación personal esta nuestro decoro y la dignidad del Parlamento; por eso tenemos que hacer notar la omisión indicada.

Dice el Diario de las Sesiones que S. S. iba a hablar del candidato, respecto a sus cualidades personales, a la importancia de la candidatura y a lo que significaba la solución propuesta por el gobierno; pero no dice que manifestó repetidas veces que iba a refutar los dos argumentos serios contra el candidato, que eran cualidad de extranjero y la sospecha de si era o no católico. Respecto a esto último, el discurso del señor duque de Aosta habrá convencido a las oposiciones de que por lo que hace a sentimientos religiosos, nadie le va en zaga.

El Sr. PRESIDENTE: Lo que el señor duque de Aosta ha dicho, nada tiene que ver con el acta de la sesión anterior. Haga S. S. sobre ella las reclamaciones que estime convenientes.

El Sr. FIGUERAS: Pues bien, el señor presidente dijo que iba a refutar esos dos argumentos; y como esa palabra no aparece en el acta ni en el Diario de las Sesiones, yo pido a la Cámara que conste en ambos documentos.

El Sr. PRESIDENTE: Constará la reclamación del Sr. Figueras.

El Sr. LA ROSA (D. Adolfo): Creo que el acta adolece de un defecto que la inutiliza por completo. El candidato elegido lo fué por 191 votos, cuya su representación tiene en el país. (Fuertes rumores.)

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, la mayoría de la Cámara es la mayoría del país.

El Sr. LA ROSA (D. Adolfo): Me refiero a las manifestaciones que el país ha hecho.

El Sr. PRESIDENTE: Pues a eso mismo se puede referir la mayoría de la Asamblea. Haga V. S. las observaciones que sean convenientes al acta.

El Sr. LA ROSA (D. Adolfo): Ciento noventa y un votos se han emitido en favor del duque de Aosta; y yo creo, respetando la personalidad del diputado, que uno de esos votos es completamente nulo. Hay uno de los votantes, que creo es el Sr. Carrillo, que hace tiempo dejó de ser diputado por haber recibido el mando de un regimiento de caballería. Ese voto, por consiguiente, es nulo.

El Sr. PRESIDENTE: Los señores diputados no dejan de serlo hasta que el Congreso así lo acuerde; y contiene que no sea de otro modo, pues entonces bastaría el acta de recibir un nombramiento, aunque no se aceptara, para dejar de ser diputado.

El Sr. LA ROSA (D. Adolfo): Creo que el diputado que recibe un cargo del gobierno, desde que lo acepta está incapacitado para ser diputado, y tratándose de una votación tan importante como la verificada en la última sesión, yo apelo a la conciencia de la mayoría misma respecto a la validez del voto que me refiero.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): No he oído que en el acta conste la reclamación hecha por un señor diputado fundándose en el artículo de la Constitución, según el cual, ningún extranjero puede obtener cargos públicos sin estar naturalizado.

Como el señor duque de Aosta no se halla en este caso, resulta que las Cortes Constituyentes al nombrar rey empiezan por anular la Constitución que han hecho.

Sin más debate se aprobó el acta en votación nominal, por 123 votos contra 33.

Se dio cuenta, acordándose que pasaran a la comisión de actas, de haber presentado sus credenciales como diputados electos, los Sres. Balle y Algarra, Sánchez Bregua, Bermúdez y Reina, Pérez Guillén y Calmó, por las circunscripciones de Castellón, Huesca, Liria y Gerona.

Igualmente pasó a la misma comisión una comunicación del señor ministro de la Gobernación remitiendo el acta de la elección de Logroño.

Pasaron a las secciones para el nombramiento de las comisiones respectivas, varios suplentarios de los jueces del distrito de Palacio, para procesar al di-

putado D. José Paul y Angulo; de Teruel, para procesar al diputado D. Víctor Pruneda; del de Benavista de esta capital, para procesar a los diputados D. Cruz Ochoa, D. Luis Blanc y Sr. Paul y Angulo; y del fiscal militar de Vitoria, para procesar al diputado don Manuel Unceta.

Las Cortes quedaron enteradas de la renuncia hecha por el Sr. Ruiz Gómez del cargo de vocal de la comisión inspectora de la deuda, acordando que se procediera a su reemplazo.

Igualmente quedaron enteradas de varios decretos de S. A. el regente, relativos a las modificaciones ocurridas en el consejo de ministros durante la suspensión de las sesiones.

Se dio cuenta de varias exposiciones de diferentes pueblos, unas en favor y otras en contra de la elección del señor duque de Aosta para rey de España.

El Sr. CARRILLO: Sr. Presidente, hallándose fuera del salón he sido aludido por un señor diputado, y ruego a V. S. que me conceda la palabra para contestar a la alusión.

El Sr. PRESIDENTE: Creo que S. S. podrá hacerlo cuando se dé lectura mañana del acta de la sesión. Se va a dar cuenta a las Cortes Constituyentes del resultado de la comisión que fué a Italia a 16 de Noviembre. Los señores diputados tienen ya conocimiento de los discursos y el acta de aceptación; pero es indispensable que conste oficialmente a las Cortes, y por consiguiente en el Diario de las Sesiones.

Los leyó el señor secretario Llano y Páris, en los mismos términos que han aparecido en la Gaceta. El Sr. FIGUERAS: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué?

El Sr. FIGUERAS: Para rogar a V. S. se sirva disponer que queden sobre la mesa los documentos que se acaban de leer, a disposición de los señores diputados, para que puedan examinarlos y formar juicio, señalándose día para su discusión.

Al propio tiempo, desearía que el señor presidente se sirviera solventar una duda que no es pura, aun que pueda parecerlo a primera vista.

Desearía saber si el duque de Aosta habló en español o en italiano; porque si el discurso fué en italiano, es preciso saber si se ha traducido por quien corresponde. Se trata de un programa en el que no se ve la palabra «democracia», notándose en cambio otras que pueden causar recelos a los partidarios de la libertad religiosa.

El Sr. PRESIDENTE: Tengo el sentimiento de no poder dejar sobre la mesa ni señalar día para la discusión de unos documentos que son ya conocidos, puesto que han sido publicados en la Gaceta. El presidente debe dar cuenta de su cometido, y para ello ha creído oportuno empezar por leer esos documentos; pero hay una proposición que creo que ha de tomarse en consideración, y que dará lugar a un debate en que S. S. puede esplanar sus ideas.

En cuanto a la otra pregunta del Sr. Figueras, la satisfará diciendo que la contestación del rey de Italia y del rey electo entonces para la corona de España fué en italiano; pero que la traducción tiene todos los requisitos legales, puesto que ha sido hecha por la interpretación de lenguas.

El Sr. FIGUERAS: Ana cuando la proposición que anuncia el señor presidente se tome en consideración, mal podrá tomar parte en el debate, cuando no tengo en este momento los datos suficientes, toda vez que no conozco los documentos que acaban de leerse. Dicese que se han publicado en la Gaceta, lo cual es una falta de respeto a las Cortes, que deben conocer antes que nadie los documentos que son de su incumbencia.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. tiene medios en el reglamento para discutir todo eso; pero habiéndole dicho que no podía abrirse debate sobre lo que se acaba de leer, no puedo conseguir que se promueva esta discusión de una manera irregular y anómala.

El Sr. REBULLIDA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: No puedo concedérsela a V. S., porque no es firmante de la proposición. La tiene en este concepto el Sr. Martos.

El Sr. MARTOS: Voy a ocupar la atención de la Cámara por breves momentos. De los documentos leídos, como del discurso del señor presidente, resulta que el príncipe Amadeo ha aceptado la corona que han querido conferirle, en uso de su derecho, las Cortes soberanas de la nación española. Las Cortes que han votado primero la monarquía, y han querido encarnarla después en un príncipe de la casa de Saboya, no pueden menos de ver con satisfacción que este príncipe acepta la corona que le dispensamos, y se percibe a venir aquí a correr todos los peligros, si llega a haberlos; a procurar con nosotros el planteamiento de las instituciones democráticas que ha proclamado la revolución, y a ser el guardador de la Constitución democrática de 1839.

Siendo el rey elegido por los representantes del país, el rey representa la soberanía nacional, el principio generador de todos los poderes, que está por encima de todos ellos, singularmente cuando se ejercitan como en esta ocasión, para el acto solemne de la elección de monarca, por el libre ejercicio de los derechos naturales del hombre, que son también y se seguirán siendo anteriores y superiores a todos los poderes.

Natural es que los que hemos votado la monarquía y hemos querido encarnarla en ese príncipe, veamos con satisfacción que acepta la alta magistratura que se le encomienda. Yo os pido que mostréis esa satisfacción con vuestros votos. Públicos son los testimonios de aprecio que el pueblo italiano ha dado a los dignos individuos que iban allí a cumplir una elevada misión de las Cortes españolas: ellos representaban, por tanto, la soberanía del pueblo español, y no son de extrañar esas manifestaciones, porque antiguas son las simpatías de la opinión liberal de España por la causa de Italia.

El señor ministro de la GOBERNACION: En realidad, el gobierno no necesita decir que se asocia a la proposición del Sr. Martos, pero sería extraño que no dijera algunas palabras en apoyo de las que ha pronunciado el señor presidente de las Cortes. Lo primero que debo expresar es mi profundo dolor por la muerte del Sr. Madoz. No hablo del antiguo presidente de las Cortes Constituyentes del 54, del ministro de Hacienda, del defensor constante de la libertad; hablo del diputado Madoz, que en unas circunstancias tan graves como las en que se ha encontrado Barcelona, auxiliando constantemente en esos días tan críticos. Es un gran deber mío, por tanto, consignar este testimonio de sentimiento por la muerte de un hombre tan eminente.

En cuanto a la cuestión capital, diré solo que el gobierno ha recogido en esta ocasión los frutos de su política; y cuando digo el gobierno, claro es que hablo de las Cortes, de quien es expresión aquel.

Este gobierno ha llevado a término el período revolucionario, que concluye con la elección de monarca.

Que el príncipe ha recibido con satisfacción la corona de España, eso ya lo esperaba yo, y me hubiera sorprendido lo contrario. (Rumores.) ¿Crees que debía haberla recibido con disgusto? (No, no.) ¿Pues cuál es vuestra intención? La verdad es que ha aceptado con júbilo, y que esto es debido a un sentimiento mas grande, al valor de venir aquí a luchar con las dificultades y a servir la verdadera libertad y el orden, se dice que no se había nada de democracia. Lo que

yo creo es que si las libertades democráticas se encontraran a ciertas personas, se encontrarían deshechas en sus manos. La tarea del monarca que viene, es grande y penosa, y no deja de ser meritorio aceptar los peligros que le esperan en este país, las grandes dificultades, los obstáculos que hay siempre para establecer un régimen nuevo en un país como el nuestro.

La Cámara acordó por unanimidad haber oído con sentimiento la muerte del Sr. Madoz.

Leída de nuevo la proposición, fué tomada en consideración, dándose cuenta de esta otra: «Pedimos a las Cortes se sirvan acordar que no há lugar a deliberar sobre la proposición que se acaba de leer».

Madrid 15 de Diciembre de 1870.—Adolfo de la Rosa.—José C. Sorni.—E. Figueras.—Benigno Rebullida.—Emigdio Santamaría.—Juan Manuel Cabello de la Nega.—

En su apoyo dijo

El Sr. FIGUERAS: Señores diputados: no contando con mis débiles fuerzas, no contando con mis escasos conocimientos, sino con la idea de cumplir un deber, he firmado esta proposición y he pedido la palabra para apoyarla.

Cansado de la lucha que hemos tenido hoy en este recinto, nada estaba mas lejos de mi ánimo que sostener la proposición que han presentado mis amigos; pero al oír las palabras del Sr. Martos, he creído de mi deber levantarme a contestarle, porque su discurso encierra apreciaciones importantes.

No quiero suponer en vosotros ningún temor supersticioso; pero debo hacer notar la especie de asociación funebre que hay entre esta proposición y el duelo de las Cortes por la pérdida de uno de sus dignos compañeros. El señor presidente de las Cortes, al dar cuenta del éxito del encargo conferido a la comisión, ha tenido que hablar del fallecimiento de ese digno individuo de la mayoría.

El Sr. Martos, después de haber hecho elogio de las virtudes del príncipe Amadeo, que él solo conoce por intuición... (El Sr. Martos pronuncia algunas palabras que no se oyen).

Si me he equivocado, S. S. me rectificará, y yo le oír con mucho gusto. Para mí la interrupción nunca es molesta, y cuando la hace S. S. me es siempre agradable.

El Sr. Martos al hacer el elogio del príncipe Amadeo ha tenido que asociar esta idea a la funebre de la muerte de este dignísimo compañero; y como hasta el señor ministro de la Gobernación en la perorata que acaba de hacer... (Risas.) No quiero que se atribuya intención a las palabras; en la peroración que acaba de pronunciar... ruego a la Cortes que me distingan si disuena otra palabra que no he dicho con intención (El señor ministro de la Gobernación: Gracias), también ha hecho esta misma asociación de ideas.

Al oír la elocuente palabra del Sr. Martos que interpretaba la misión del príncipe Amadeo como prenda segura del adelantamiento de las libertades individuales del título 1.º de la Constitución, al oír que esta consecuencia sacaba S. S. del discurso antibolístico que tiene reminiscencias de la política maquiavelica de los antiguos florentinos, me decía yo: si este discurso está comentado así por el Sr. Martos, ¿cómo le comentará el Sr. Romero Robledo, enemigo del sufragio universal y de los derechos individuales, que se da también la enhorabuena por el nombramiento de este monarca, y que es uno de sus mas esforzados paladines? Sucede con estos señores lo que con el Syllabus: cuando lo interpreta M. Daplanou, el Syllabus no significa casi nada; cuando lo comentaba el obispo de Malinas, el Syllabus era todo lo contrario.

Pues bien; los padres de la escuela política radical se han de contradecir abiertamente, y el príncipe Amadeo y el Sr. Ruiz Zorrilla que hace hoy sus veas, y el señor presidente del Consejo de ministros, darán la razón a todos.

El Sr. Martos decía que el príncipe Amadeo vendría aquí para asegurar las libertades individuales. Podría añadir S. S.: tal vez como hoy existen; pues a otra cosa no vendrá. Hoy no existen las libertades individuales, y si su tarea es sostenerlas tal como hoy los vemos, es tarea fácil, pues nunca se ha dado en el gobierno mayor despotismo y mayor arbitrariedad.

Sucesos escandalosos en las Provincias Vascongadas y en la de Navarra; asesinatos en Andalucía, donde la guardia civil, sin formación de causa, fusiló gentes a las cuales los tribunales no han declarado culpables, y que tienen por lo mismo la presunción de su inocencia; atentados como los del teatro de Calderón, que todos hemos visto con asombro; el cadáver de un hombre tendido en la calle de Hortaleza, sin que hasta ahora la policía haya tratado de averiguar quién era el asesino: estas son las libertades individuales que sostendrá el nuevo rey. (Aplausos en los bancos de la izquierda y protestas en los de la derecha.) El señor presidente agita fuertemente la campanilla. ¿De dónde sacáis...?

El Sr. PRESIDENTE: Creo que no tiene nada que ver con la proposición lo que S. S. está diciendo; ni es posible que en la proposición de que se trata, examine S. S. la política del gobierno; el reglamento le da otros medios para hacerlo, y no debemos involucrar unas cuestiones con otras.

El Sr. FIGUERAS: No tengo ya fuerzas bastantes para luchar con la presidencia. Si S. S. quiere trazar el orden de mi discurso, me sentaré.

El Sr. PRESIDENTE: Yo no quiero trazar el orden de su discurso; pero le llamo la atención sobre si después de lo que ha dicho puede continuar haciendo un examen de la política del gobierno, cuando se trata de si há lugar o no a una proposición determinada.

El Sr. FIGUERAS: Recuerde S. S. que el Sr. Martos ha dicho a lo que venía el príncipe Amadeo; y yo, contradiciéndole, he de manifestar que viene a una cosa distinta de lo que el Sr. Martos ha indicado.

Decía que si su tarea es defender los derechos individuales tal como están hoy, no como se hallan consignados en el título 1.º de la Constitución, que no se observa, sino tal como se practican y el gobierno los entiende, esa tarea no encierra los peligros que se suponen.

Recordaba con este motivo los fusilamientos hechos en Andalucía por la guardia civil sin formación de causa, y los atropellos del teatro de Calderón, que permanecen todavía impunes. Si el señor ministro de la Gobernación pudiera desvirtuar el resultado del sumario, se lo agradecería; pero hasta ahora parece que, como en el asesinato de Azcárraga, no se han encontrado los culpables. Todo el mundo conoce a los hombres que han cometido esos actos, menos la justicia. El señor ministro de la Gobernación no me podrá negar que nunca ha estado la prensa tan ahorrada como ahora. (Muestras de asombro.) Jamás, jamás, jamás. (Rumores.) Sin manifestación judicial se han secuestrado periódicos. (El Sr. Martos: ¿Cuándo?) Ayer, anteayer y estos días pasados. (El Sr. Martos: No es exacto.) (Los señores Paul y Angulo y García López piden la palabra.)

Hay periódicos como *El Combate* que inmediatamente que sale de la prensa y se entrega a los vendedores, es recogido sin que el juez tenga tiempo material de haber dictado el auto, y mientras no se me preece lo contrario, tengo derecho para sostener que la libertad de imprenta se halla tan restringida como en los tiempos mas reaccionarios...

El Sr. PRESIDENTE: Llamo la atención de S. S.

para que vea si está dentro de la proposición que se discute.

El Sr. FIGUERAS: Puesto que S. S. no quiere que siga, me siento.

El Sr. PRESIDENTE: No es que no quiero, sino que no lo consiente el orden de la discusión.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Rivero): Es imposible que el gobierno calle ante acusaciones tan graves como las del Sr. Figueras, aunque hayan sido hechas fuera de tiempo.

Primer cargo de S. S.: que no se cumple la libertad individual. ¿Es esto serio? ¿Se dirige al ministro de la Gobernación, que un día y otro está dando instrucciones a los gobernadores para que lleven a cabo la difícil tarea de conciliar el ejercicio de los derechos individuales con el orden público?

Dice S. S.: que han sido fusilados algunos bandidos sin fundamento alguno legal; y yo desafío al Sr. Figueras a que me pruebe esto, porque no basta decirlo. Algun día, esta cuestión que tanto ha afectado al país vendrá aquí íntegra, y la Cámara y la nación verán la gran red en que se tabanueva Andalucía con los facinerosos y bandidos. ¿No tenían esas personas amigos o parientes que acudieran a los tribunales? Pues no se ha presentado una sola reclamación. Cuando quiera S. S. que venga esta cuestión íntegra, yo traeré los datos. S. S. que no acude a los tribunales, habla por pasión en este momento, y yo apelo del señor Figueras apasionado, al Sr. Figueras justo y tranquilo.

El Sr. MARTOS: Después de agradecer al Sr. Figueras sus frases lisonjeras p r a mí, me permitirá hacer algunas observaciones a una parte de lo que ha dicho.

Yo he sostenido que el discurso pronunciado por el príncipe Amadeo es prenda segura de que los derechos individuales serán cumplidos y respetados. Lo he dicho y no me arrepiento de ello.

Dice también el Sr. Figueras que hay una íntima relación entre el duelo que aquí sentimos todos por la muerte del Sr. Madoz y la elección del príncipe Amadeo. Seguramente que esto no sucede, y el Sr. Figueras es muy ilustrado para que yo discuta con S. S. este punto. Los hombres formamos juicios y concepciones; los sentimientos se quedan para las mujeres y los niños; y nosotros que sentimos la muerte del Sr. Madoz, nos alegramos de la elección del príncipe, sin relacionar para nada estas dos ideas.

Pero S. S. dice que ese principio no viene a consolidar nuestras libertades, sino en todo caso como las concebimos nosotros, y añade si entiendo yo esa libertad como el Sr. Romero Robledo. Yo puedo decir a S. S. que yo entiendo la libertad como la entiende la Constitución de 1839, y que en ese únicamente está la cuestión de principios, que es la sola de que yo quiero ocuparme.

No es exacto, según los informes oficiales que yo tengo, que sin mandamiento judicial se haya recogido ningún periódico. La autoridad judicial ha denunciado algunos, y ha pedido el auxilio de los agentes administrativos para hacer la recogida; por consiguiente, cualquier impreso que se haya recogido, lo ha sido en virtud de mandamiento judicial, que para que suceda eso es para lo que se ha querido hacer del poder judicial un poder independiente.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: Me hallaba lejos de este salón cuando me ha aludido el Sr. Figueras recordando las opiniones que manifesté aquí hace algún tiempo respecto al sufragio universal; yo entonces manifesté lo que pensaba respecto del sufragio, como todos lo manifestamos en todas las cuestiones; pero declaré también tan firmemente que acataría lo que decidieran las Cortes; y eso es lo que he hecho, sintiendo mucho que no hayan seguido mi ejemplo los que han combatido en otro terreno los acuerdos de las Cortes Constituyentes cuando no han sido favorables a sus opiniones; a pesar de haber reconocido la legitimidad de las mismas Cortes.

Estoy, pues, de acuerdo con mi amigo el Sr. Martos; y como han de tener lugar otros debates importantes en que podremos tomar parte los que hemos defendido la candidatura del duque de Aosta y los que estamos dispuestos a sacrificarlo todo por esa solución, única posible en este país, no quiero contribuir a que se pierda el tiempo, que es lo que desean los que aun sostienen que no vendrá el rey, que si vendrá.

El Sr. FIGUERAS: Voy a empezar por contestar al Sr. Romero Robledo. Yo creo que S. S. no hubiera cambiado su criterio por la decisión de las Cortes, y que si S. S. aceptaba ese sufragio porque se había votado, no le defendería como ha dicho.

Pero el Sr. Romero Robledo dice que después de votado un principio, aunque lo sea adverso, no le ha dado a combatir a otra parte. S. S. ha combatido otra legalidad tan respetable como esta...

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Figueras, S. S. no puede hacer un nuevo discurso.

El Sr. FIGUERAS: Yo no diré mas al Sr. Romero Robledo, sino que deseo que cumpla sus votos al duque de Aosta mejor que cumplió los que había hecho a doña Isabel II.

En cuanto al señor ministro de la Gobernación, le diré que si los parientes de los fusilados por la guardia civil no han acudido a los tribunales, tampoco ha acudido esa institución contra los que la hubieran calumniado, caso de no ser cierto lo que de ella se decía.

El Sr. Martos dice que no ha dado orden para que se secuestraran periódicos. Yo lo creo porque lo dice S. S.; pero lo exacto es que se han secuestrado al salir de las imprentas, y antes de que tuviera conocimiento de ellos la autoridad judicial.

El Sr. ministro de la GOBERNACION: El Sr. Figueras se propone desviar la atención de las Cortes de este asunto que discutimos y llevarla a otros distintos; y yo, a pesar de que lo siento, no puedo dejar que pesen sobre el gobierno ciertas acusaciones. El hecho de que no se haya ocupado la guardia civil de esos actos nada dice, porque esa institución tiene prohibido ocuparse de esas cosas. Lo que ha sucedido en ese asunto desgraciado, es que los bandidos han dado un combate a la autoridad y han sido derrotados.

Quería el Sr. Figueras, que defende a esos bandidos, que los guardias civiles se dejaran matar? No tiene el Sr. Figueras una palabra para esos civiles muertos y heridos en esos combates? Dice S. S. que la prensa nunca ha estado perseguida tanto como ahora, es decir, que nunca ha podido decir menos que ahora. Vean los señores diputados lo que dice un periódico llamado *El Combate*. (Leyó.)

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: A mí pesar, tengo que decir algunas palabras mas, excitado por el señor Figueras. Yo respeto el sufragio universal y lo defenderé como precepto legal mientras unas Cortes legítimas no le boren de la Constitución; no he variado de opinión; pero sin embargo, será un celoso defensor de la Constitución de 1839.

Por lo demás, yo no he hecho acto ninguno de adhesión a doña Isabel II, mas que el juramento de mi cargo al salir de la Universidad, y el de diputado, que he prestado en otras legislaturas, y en esto estoy en igualdad de circunstancias con el Sr. Figueras. La lealtad a los reyes no puede traducirse por lo que no sería sino un humilde y servil vasallo.

Por lo demás, yo en mi corta vida no recuerdo ningún acto de adhesión, a doña Isabel II, ni siquiera pude firmar aquel en que se la felicitaba por haber sa-

lido con bien de la herida que sufrió en 1852. Acaso alguien firmara aquella adhesión y yo no recuerdo en mi ningún acto de esa especie; pero como mi memoria puede ser flaca, tal vez en los coloquios que el Sr. Figueras ha tenido con Marfori en los boulevares de París, este le habrá dado noticia de alguno.

El Sr. FIGUERAS: No he tenido el gusto de ver en los boulevares de París ni en ninguna otra parte al señor Marfori, a quien no debo mas atenciones que a haberme hecho visitar por primera vez la cárcel de Madrid.

Si yo felicité a Isabel II en 1852, fué por haber salido bien de manos de un asesino, como reprobación del asesinato; pero esto no impidió que votara en 1854 contra su monarquía y contra todas las demás. En cuanto a actos personales del Sr. Romero Robledo, yo le recordaría la suspensión de las garantías en 1866, que llevaba consigo una hecatombe de muchas víctimas.

El señor ministro de la Gobernación me debería dar las gracias porque le he procurado ocasión de defender aquí la libertad de imprenta...

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Figueras, S. S. va a hacer un nuevo discurso y yo no puedo tolerarlo.

El Sr. FIGUERAS: Pues me siento.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Señores: será muy breve, porque sé que siempre que hablo en este sitio molesto a los señores de enfrente, y porque estoy además enfermo. Yo celebro que el señor ministro de la Gobernación haya recordado hoy lo que en otros tiempos pensaba y decía; pero en los tiempos en que S. S. defiende la libertad de imprenta, defendía una libertad verdadera, así como hoy defiende una teoría que no se practica.

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Paul, no puedo consentir a S. S. mas que hablar del hecho concreto que ha motivado la alusión.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Digo, señores, que aquella libertad no es esta que el señor ministro defiende hoy. S. S. ha sido mandado, puesto que así lo dice, recoger esos números de periódicos; pero el señor no ha podido mandarlo tampoco, porque no tenía tiempo de leerlos, como voy a probar. S. S. no lo habrá mandado hacer pero podría impedirlo si quisiera; la justicia histórica, sirve hoy como ha servido siempre a los gobiernos despoticos; y si se han hecho esas recogidas y esos asesinatos de Andalucía, ha sido porque las autoridades los han mandado o los han consentido hacer.

El Combate, señores, ha salido algunas noches en Madrid sin mandar a provincias la edición correspondiente; y por lo tanto, si estaba listo el manifiesto de juez para recogerlo, era porque estaba preparado de antemano: esto es una censura previa, y solo así puede suceder que saliendo *El Combate* las nueve ó nueve y media, a las diez ó diez y media tuviera en los agentes de la autoridad la orden para recogerlo. Si la orden existiera, era pues, un servilismo de la justicia histórica.

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Paul, debo recordar a S. S., que además de concretarse a la alusión, no haga ciertas calificaciones que no pueden hacerse respecto de autoridades ni de compañeros nuestros.

El Sr. PAUL Y ANGULO: El señor ministro de la Gobernación ha leído un párrafo de *El Combate*, en el cual se llama a S. S. *cobardes*; pero *cobardes* porque no tiene el valor de las convicciones; y ayer defendía: esto es lo que quiere decir el párrafo, y esto es notorio por Europa entera.

Además se habla en el artículo de un cuartillo de vino, y esto no quiere decir mas sino que S. S. había sido burlado, porque un cuartillo de vino no le podría hacer a S. S. gran efecto.

Restame concluir: las frases que en general usamos en *El Combate* son duras, yo lo reconozco; pero en verdad, no nos podemos olvidar al escribir, de lo que no debieran olvidarse los señores diputados al leerlas; de la indigna farsa que aquí se representa.

(Grande agitación: muchos señores diputados piden que se escriban las palabras.)

El señor ministro de la GOBERNACION (Rivero): Señores: es menester deducir de las palabras del señor Paul y Angulo y de otros que como él piensan, una gran ensañanza. El Sr. Paul quiere el escándalo, nosotros queremos la verdad; el Sr. Paul quiere el tumulto, nosotros queremos la libertad; dejemos al señor Paul el tumulto y el escándalo, y quedémonos nosotros con la libertad y la justicia. Hay mas: estos son gritos de impotencia; es que la demagogia, vendida en las calles, impotente para moverse en ninguna parte, dominada por los partidos liberales y el sentimiento de justicia del país, busca en la inmunidad parlamentaria algún eco para turbar el orden.

Por lo demás, el Sr. Paul, aceptando el trozo culto de un artículo que yo he leído la hora de leer a las Cortes, me ha dirigido alguna frase que pudiera incomodarme. Cuando leí el periódico no me incomodó; cuando he oído a S. S. he justificado mi juicio, y no tengo motivo para incomodarme.

El Sr. PRESIDENTE: Hay que preguntar a las Cortes si se prorogará la sesión, porque han pasado las horas de reglamento.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer no contiene disposicion alguna de interes general.

REGLAMENTO

para la ejecucion de las leyes de matrimonio y registro civil.

(Continuacion)

Acto continuo se hará la anotación marginal en debida forma, firmándose y sellándose igualmente que la transcripción en los términos prevenidos para todos los asientos del Registro, en el cual se conservará la certificación de nacimiento que se haya presentado y copiado.

5. Las anotaciones se escribirán en caracteres diminutos, aunque claros, á fin de que, no siendo en casos muy excepcionales, puedan consignarse todas las concernientes á cada interesado al margen de su partida de nacimiento.

6. Si en algun caso resultase insuficiente dicho espacio, se continuará la anotación en el mismo libro á continuacion de la última acta que en él se haya extendido, haciendo la correspondiente referencia al fin del asiento marginal que haya quedado incompleto, en estos términos: «Pasa al folio (tantos);» y en este se encabezará la continuación con la siguiente advertencia: «Continúa la anotación marginal que empieza en el folio (tantos).» Terminada esta, y puestas en ellas las firmas y el sello correspondientes, se seguirán extendiendo las actas por su orden.

Art. 38. La multa impuesta por el art. 65 de la ley de Registro civil á los que debiendo presentar el niño recién nacido al encargado del Registro no cumplan esta obligación, se entenderá y exigirá como corrección disciplinaria, sin perjuicio de imponer á aquellos las demás penas y responsabilidades que, como reos de desobediencia á la Autoridad, les sean aplicables conforme al art. 235 del Código penal.

CAPITULO V.

Del matrimonio.

SECCION PRIMERA.

DE LA SOLICITUD Y PUBLICACION DEL MATRIMONIO.

Art. 37. Los que intenten contraer matrimonio en cualquier punto de la Península, islas adyacentes ó Canarias deberán manifestarlo al Juez municipal del domicilio ó residencia de los mismos ó de cualquiera de ellos, si residen en diferentes pueblos, expresando todas las circunstancias y antecedentes personales mencionados en el art. 9.º de la ley de Matrimonio, y presentando las certificaciones necesarias para acreditar su domicilio ó residencia durante los dos últimos años.

También expresarán los nombres, apellidos, oficio ó profesion, y domicilio ó residencia de sus padres; y si los interesados ó alguno de ellos necesitare con arreglo á las leyes consentimiento ó consejo favorable para contraer matrimonio, expresarán asimismo el nombre, apellido y domicilio de la persona que deba prestarlo.

Art. 38. La manifestación á que se refiere el artículo precedente podrá hacerse por medio de solicitud escrita y firmada por los dos interesados, ó una persona á su ruego si no supieren ó no pudieren firmar, ó exponiendo aquellos verbalmente al Juez municipal su propósito de contraer matrimonio; y las circunstancias y antecedentes mencionados en el mismo artículo.

En el caso de hacerse la manifestación verbalmente, se reducirá en el acto á escrito por el Secretario del Juzgado municipal, firmándolo los interesados ó una persona á su ruego, si no supieren ó no pudieren firmar, y autorizándola aquel.

Art. 39. Los Jueces municipales no podrán negarse á admitir ni á dar curso á ninguna solicitud de matrimonio en que sea interesado un domiciliado ó residente en el término municipal de su cargo, no siendo en los casos expresamente determinados por la ley ó en virtud de sentencia de Tribunal competente.

Contra la negativa arbitraria ó infundada del Juez municipal podrán los interesados acudir en queja al Presidente del Tribunal de partido, quien resolverá de plano lo que corresponda.

Art. 40. Inmediatamente despues de presentada ó recordada la manifestación, el Juez municipal dictará providencia mandando que se ratifiquen en ella los interesados. Si la manifestación adoleciera de alguna omisión ó defecto, se suplirá ó subsanará en el acto de la ratificación, adicionándose ó corrigiéndose lo que para ello fuere necesario. La diligencia de ratificación se firmará por el Juez municipal, por los interesados ó persona á su ruego, si no supieren ó no pudieren firmar, y por el Secretario.

Art. 41. Hecha la ratificación, el Juez dispondrá que se firmen y publiquen los correspondientes edictos, con arreglo á lo dispuesto en los arts. 13 y 14 de la ley de Matrimonio, copiándose el original de los mismos á continuación de la providencia en que se mandan publicar, fijándose en los pases marcados en el art. 11 de aquella, y remitiéndose á los demás Jueces municipales donde tambien deban publicarse en los casos expresados en el art. 12 de la misma. Cuando esta publicación deba tener lugar en algun punto de las provincias de Ultramar, se remitirán los edictos á los Alcaldes mayores para que dispongan que se fijen en la localidad respectiva por los Jueces municipales ó por los que hagan sus veces.

Si los edictos estuvieren impresos, no será necesario que se copien en el expediente, bastando que se una al mismo un ejemplar de ellos, con nota de conformidad puesta al pie de cada uno por el Secretario.

SECCION SEGUNDA.

DE LAS DISPENSAS DE EDICTOS Y DE IMPEDIMENTOS.

Art. 42. La publicación de edictos será indispensable para la celebración y validez del matrimonio. Se exceptúan solamente de esta formalidad, conforme á lo prescrito en los artículos 16, 17 y 18 de la ley de matrimonio y en este reglamento, los casos siguientes:

1.º Cuando los que intenten contraer matrimonio ó alguno de ellos se halle en inminente peligro de muerte, debidamente justificado.

2.º Cuando los que intenten contraer matrimonio sean militares y se hallen en activo servicio.

3.º Cuando los que intenten contraer matrimonio hayan obtenido la competente dispensa de la publicación de los edictos.

Art. 43. En el caso á que se refiere el núm. 1.º del artículo precedente, el Juez municipal á quien compete autorizar el matrimonio, ó el que haga sus veces, podrá dispensar la publicación de los edictos, siempre que se le presente certificación de facultativo que acredite el inminente peligro de muerte, y lo considere justificado por dicho medio y por los demás que á su juicio fueren suficientes.

Cuando sean los Jueces municipales los llamados á conceder la dispensa, oirán al fiscal de su juzgado, quien deberá emitir dictamen por escrito y con la mayor urgencia.

Art. 44. En el caso del núm. 2.º de dicho art. 42, se tendrá por dispensada por ministerio de la ley la publicación de los edictos, siempre que el militar en activo servicio presente certificación del jefe ó jefe de mando efectivo del cuerpo ó cuerpos armados en que sirva ó á que haya pertenecido durante los dos últimos años, en la cual se justifique la libertad del

interesado durante aquel periodo. Si no hubiese estado en activo servicio durante todo este tiempo, se publicarán los edictos en el domicilio ó domicilios que hubiese tenido sin estar en el servicio en los dos años anteriores á la presentación de la solicitud de matrimonio.

Art. 45. La exención de edictos concedida al militar en activo servicio no alcanzará á su futura esposa, ni le relevará de ninguno de los demás requisitos y formalidades que se exigen para la celebración del matrimonio.

Art. 46. Para solicitar y obtener la dispensa de la publicación de los dos edictos ó del segundo de ellos que, conforme al art. 18 de la ley de Matrimonio, solo podrá conceder el gobierno por causas graves suficientemente probadas, se procederá del modo siguiente:

1.º Los solicitantes presentarán al presidente del Tribunal de partido á que corresponda el Juzgado municipal donde deba celebrarse el matrimonio una instancia firmada por los dos ó por persona á su ruego, si no supieren ó no pudieren firmar, y dirigida al ministro de Gracia y Justicia, solicitando la dispensa y exponiendo las causas en que se funden para pedirla.

Con esta instancia deberán presentarse los documentos fehacientes que demuestren la certeza de las causas alegadas en apoyo de la solicitud.

2.º El presidente del tribunal de partido, despues de cerciorarse por los medios que estime oportunos de la conformidad de los interesados con la petición y de reclamar los datos que crea necesarios, pondrá al pie de la instancia su informe razonado, manifestando cuanto se le ofrezca y parezca respecto de las causas alegadas, y emitiendo su opinión acerca de la conveniencia ó inconveniencia de conceder la dispensa, elevando todos los antecedentes al ministro de Gracia y Justicia por conducto de la dirección general del ramo. El presidente del tribunal y todos los funcionarios que entiendan en estos asuntos procederán en ellos con reserva y con la posible urgencia.

3.º A propuesta de la dirección general, se dictará real orden por el ministro de Gracia y Justicia concediendo ó denegando la dispensa, comunicándose aquella al expresado presidente del tribunal, quien dispondrá que se tome razón de la misma por el secretario en un libro registro de dispensas que deberá llevar, y haciéndolo así constar al margen de dicha real orden la entregará á los interesados.

Art. 47. Para solicitar y obtener la dispensa de impedimentos expresados en el art. 7.º de la ley de matrimonio se observarán los trámites y formalidades siguientes:

1.º Los solicitantes presentarán al tribunal de partido á que corresponda el Juzgado municipal donde deba celebrarse el matrimonio una instancia firmada por los dos, ó por persona á su ruego, si no supieren ó no pudieren firmar, y dirigida al ministro de Gracia y Justicia, expresando el impedimento ó impedimentos cuya dispensa solicitan, y exponiendo las causas en que se funden para pedirla.

Con esta instancia deberán presentarse los documentos fehacientes en que consten el impedimento ó impedimentos cuya dispensa se solicita, la certeza de las causas alegadas para obtenerla y las partidas de nacimiento de los solicitantes, sacadas del registro civil, ó de la parroquia respectiva si el nacimiento ha sido anterior al establecimiento de aquel.

Además presentarán en los casos especiales que á continuación se expresan los documentos siguientes: En el impedimento de la vida por no haber transcurrido los 301 días siguientes al de la muerte del marido, en el de la mujer cuyo matrimonio se hubiese declarado nulo, ó por no haberse verificado el alumbramiento, si una ó otra hubiesen quedado en cinta, á que se refiere el núm. 4.º del art. 5.º de la ley de matrimonio, se presentará certificación de la defunción del marido, ó de la sentencia firme en que se hubiese declarado la nulidad del matrimonio, certificado del facultativo que acredite que la vida ó la mujer cuyo matrimonio fué disuelto está ó no en cinta, y el de nacimiento en su caso de los hijos habidos en el anterior matrimonio.

En el impedimento de parentesco de colaterales por consanguinidad ó por afinidad legítima ó natural, á que se refieren los números 2.º, 3.º y 4.º del art. 6.º de la misma ley, los certificados de nacimiento ó de matrimonio que acrediten el parentesco de los solicitantes.

En el impedimento de los descendientes legítimos del adoptante con el adoptado, á que se refiere el núm. 6.º del propio art. 6.º, copia auténtica del documento fehaciente en que conste la adopción. Cuando se alegare como causa para obtener la dispensa la existencia de hijos habidos en comercio ilegítimo, ó la circunstancia de hallarse en cinta la solicitante, bastará sobre estos particulares la aserción de los interesados, sin perjuicio de que se presenten los documentos que acrediten el parentesco.

2.º Presentada la instancia con los documentos mencionados en el número anterior, el presidente del tribunal de partido, despues de cerciorarse por los medios que estime oportunos de la conformidad de los interesados con la solicitud, pasará el expediente al fiscal del mismo tribunal para que emita su dictamen.

Cuando el presidente lo estime necesario ó los interesados lo soliciten, podrá acordar que se practique una información de testigos acerca de alguno ó algunos de los hechos espuestos en apoyo de la pretensión; y concluido el expediente, el presidente lo elevará con su informe razonado al ministro de Gracia y Justicia por conducto de la dirección general.

Tanto el presidente como el fiscal, procederán en estos asuntos con la posible brevedad y reserva.

3.º Se considerarán como circunstancias favorables para conceder la dispensa: La de convenir á los hijos de anteriores matrimonios, por la fundada esperanza de hallar en el cónyuge que pretenda entrar en la familia la protección ó el cuidado de que se vieren privados por el fallecimiento de su padre ó de su madre.

La de proporcionarse por consecuencia del matrimonio medios de subsistencia para los solicitantes, para alguno de ellos, ó para sus padres necesitados ó enfermos.

La de facilitarse arreglos de familia, que pongan término á cuestiones ó pleitos, ó produzcan otras ventajas análogas.

La de evitarse escándalo, por haber mediado largas y estrechas relaciones entre los solicitantes, con existencia de prole ó embarazo.

La de haber gran dificultad de matrimonios, por escasez de población, ó por otras causas generales ó especiales de cada caso.

La razón de Estado, si el matrimonio fuere entre príncipes, ó de alguno de ellos.

Las demás causas que conforme á un recto criterio se estimen como de interés público ó particular de las familias de los solicitantes.

4.º Se considerarán como circunstancias desfavorables á la concesión de la dispensa la absoluta falta de motivos que demuestren la necesidad, la utilidad de la misma y cualquiera otra circunstancia que conforme á un recto criterio se estime como justa causa de denegación de la solicitud.

5.º Recibido en el ministerio de Gracia y Justicia el expediente, podrá ampliarse con los datos que se concepten necesarios; y se dictará resolución, á propuesta del ministro de Gracia y Justicia, que conceda ó deniegue la dispensa.

Art. 48. Siempre que se presentare oposición en forma al matrimonio intentado, los jueces municipales y demás funcionarios á quienes correspondiera entender en la misma, procederán con estricta sujeción á lo dispuesto en los artículos 20 al 27 de la ley de matrimonio y á las prescripciones siguientes:

1.º Toda oposición en que se denuncien otros impedimentos que los expresados en los artículos 4.º, 5.º y 6.º de la misma ley, en que denunciándose el mencionado en el núm. 3.º del art. 5.º no fuere hecho por la persona llamada por la ley de 20 de Junio de 1862 á dar la licencia ó el consejo para el matrimonio intentado, y las que fueren presentadas despues del término señalado en el art. 23 de la repetida ley, serán desechadas de plano por el juez municipal á quien se presenten.

También lo serán aquellas en que no se ratificaren los denunciantes por su culpa ó omisión durante las veinticuatro horas siguientes á la presentación de la denuncia.

2.º Contra estas providencias denegatorias podrán reclamar los interesados dentro de las veinticuatro horas siguientes á la de la notificación al presidente del tribunal de partido, quien, previo informe del juez municipal respectivo y oído el fiscal, resolverá si ulterior recurso lo que estime procedente.

3.º Hecha la ratificación, el juez municipal dictará providencia mandando notificar la denuncia á los que intentaren contraer matrimonio, y á sus padres ó curadores, si aquellos fuesen menores de 25 años de edad.

Los interesados podrán hacer constar la diligencia de notificación si en vista de la denuncia persisten ó no en la celebración del matrimonio. En el caso de desistimiento se suspenderá toda diligencia ulterior, remitiéndose el expediente al juez designado para autorizar dicho matrimonio.

4.º Si los interesados ó no manifestasen en el acto de la notificación, ó en las 24 horas siguientes, su desistimiento, el juez dictará providencia mandando recibir á prueba la denuncia por el término de ocho días.

Esta providencia se notificará al denunciante y á aquellos á quienes se hubiese tambien notificado la denuncia.

Los interesados, si fuesen mayores de 25 años de edad, y sus legítimos representantes si fuesen menores, podrán oponerse á la denuncia; y si lo verificaren, se les admitirán, lo mismo que al denunciante, todas las pruebas pertinentes que en el expresado término propongan.

Las pruebas se practicarán en todo caso con citación de ambas partes interesadas. Las declaraciones de testigos se recibirán á presencia de las mismas si quisieren concurrir, pudiendo hacerse á aquellos verbalmente las preguntas y repreguntas que deseen y el juez estime conducentes. No se admitirán interrogatorios por escrito.

5.º Transcurridos los ocho días útiles designados para la prueba, á contar desde el de la última notificación de la providencia mencionada en la regla anterior, se unirán á la denuncia las pruebas practicadas, citándose y emplazándose á las partes ó á sus representantes para que comparezcan ante el tribunal de partido que haya de resolver sobre la denuncia dentro del término de ocho días, á contar desde la fecha del último emplazamiento. Este término se ampliará á razón de un día mas por cada 40 kilómetros de distancia del pueblo en que residía el emplazado á aquel en que radique dicho tribunal.

6.º El juez que haya instruido el expediente lo remitirá inmediatamente al tribunal de partido; y si aquel no fuere el llamado á autorizar la celebración del matrimonio, hará la remisión por conducto del que hubiere designado al efecto, quien remitirá juntos todos los referidos expedientes á dicho tribunal.

7.º Recibidos en este y transcurrido el término del emplazamiento, el tribunal de partido convocará á los interesados que se hubiesen personado y al fiscal á juicio verbal, que deberá celebrarse dentro de los tres días siguientes á aquel en que concluya el término del emplazamiento.

8.º Los interesados y el fiscal podrán presentar en el acto del juicio verbal los nuevos documentos y testigos que les convegan. El tribunal podrá asimismo dictar para mejor proveer las providencias que considere indispensables á fin de conseguir el mayor esclarecimiento de algun hecho.

9.º En todo caso, dentro de los cinco días siguientes al de la celebración del juicio verbal, el tribunal de partido dictará providencia motivada admitiendo ó desestimando las denuncias presentadas.

Si la denuncia fuese desestimada, los denunciantes serán condenados á indemnizar de los gastos ocasionados á los que intentaren contraer el matrimonio, á no ser que la providencia desestimatoria se funde en hallarse comprendida la denuncia en la regla 1.ª de este artículo, en cuyo caso se impondrá la expresada indemnización al juez que indebidamente hubiese dado curso á la oposición.

Si el tribunal de partido considerase maliciosa la denuncia, reservará su derecho á los perjudicados para ejercitar en el juicio correspondiente las acciones civiles ó penales que procedieren.

10. Contra la providencia del tribunal no se dará recurso alguno.

11. Dictada la providencia por el tribunal, mandará devolver inmediatamente todos los expedientes al juez municipal á quien correspondiere autorizar la celebración del matrimonio para que proceda á lo que haya lugar, con arreglo á lo dispuesto en aquella.

SECCION CUARTA.

DE LA CELEBRACION DEL MATRIMONIO.

Art. 49. No podrá procederse á la celebración del matrimonio sin que el juez municipal á quien correspondiera autorizarlo haga constar en el expediente no haberse presentado en tiempo oportuno denuncia de impedimento legal, ó en otro caso que ha sido desestimada por el tribunal de partido.

Art. 50. Practicado lo que se expresa en el artículo anterior, no podrá diferirse la celebración del matrimonio, á no ser que el juez municipal tuviere motivos fundados para creer que existe algun impedimento legal, en cuyo caso pondrá aquellos en conocimiento del representante del ministerio fiscal á fin de que formule la correspondiente denuncia si la estimase procedente.

Si en las veinticuatro horas siguientes no se presentase esta denuncia, el juez municipal no podrá dictar la celebración del matrimonio.

Art. 51. Antes de procederse á la celebración del

matrimonio, el juez municipal examinará los documentos á que se refiere el art. 31 de la ley de matrimonio para cerciorarse de su validez y autenticidad, salvo el caso previsto en el art. 32 de la misma.

Cuando los interesados ó alguno de ellos tuvieran necesidad para contraer el matrimonio de consentimiento ó consejo favorable, y los que deban prestarlo manifestaren al juez municipal que se lo otorgan desde luego ó que se proponen otorgárselo personalmente en el acto de la celebración de aquel, se hará así constar por diligencia *apud acta*, que firmarán los manifestantes, ó persona á su ruego, si no supieren ó no pudieren firmar, dos testigos, el juez municipal y el secretario, y no se exigirá en tal caso la presentación de los documentos expresados en el núm. 4.º del artículo 31 de la ley.

Los españoles ó extranjeros que sin llevar dos años de residencia en España hubiesen tenido su domicilio ó residencia durante el año anterior á su entrada en esta nación en un punto donde las leyes del país no permitan la publicación del matrimonio por la autoridad civil, no necesitarán acreditar haberse publicado en dicho país el que intenten contraer, bastando en tal caso la certificación de libertad á que se refiere la última prescripción del art. 15 de la ley.

Art. 52. Además de los documentos indicados en el artículo precedente, se exigirá que acrediten haber obtenido licencia del gobierno los que la necesiten para contraer matrimonio, conforme á las disposiciones legales.

También se exigirán y unirán al expediente las reales concesiones de dispensa de edictos y de impedimentos en sus respectivos casos.

Art. 53. Examinado el expediente por el juez municipal, estimando suficientes los documentos presentados y no existiendo impedimento sin dispensa ó motivo legal que á ello se oponga, dictará providencia mandando proceder á la celebración del matrimonio.

Art. 54. El juez municipal no podrá delegar sus facultades para la autorización de los matrimonios. En los casos de ausencia, enfermedad ú otro impedimento legítimo, le sustituirán los suplentes á quienes correspondan con arreglo á las disposiciones legales.

Art. 55. El acto de la celebración del matrimonio se verificará con sujeción á las prescripciones de los artículos 37 y 38 de la ley, y además se observarán las siguientes:

1.º El acto se verificará en el día que los contrayentes designen, poniéndose al efecto de acuerdo con el juez municipal y en la hora que este determine. Todos los días y horas serán hábiles para la celebración del matrimonio.

2.º Los dos testigos que necesariamente lo han de presenciar serán designados por los contrayentes, debiendo aquellos ser mayores de edad, conforme al art. 38 de la ley.

3.º Llegada la hora fijada para la celebración del matrimonio, y hallándose presentes los que deban concurrir al acto, el juez municipal manifestará el objeto de la reunión y mandará que se proceda á llenar sucesivamente todas las formalidades expresadas en dicho art. 38.

Art. 56. Los matrimonios que en el extranjero intenten contraer dos españoles, ó un español y un extranjero, conforme á los artículos 41 y 42 de la ley de Matrimonio, deberán celebrarse ante quien corresponda, conforme á las leyes del país respectivo, y con los requisitos y solemnidades que las mismas prescriban; debiendo limitarse los agentes diplomáticos y consulares de España en el punto en que se celebren ó el que lo sea en el mas próximo, cuando en aquel no los haya, á inscribirlos en el registro, conforme al núm. 2.º del art. 4.º de la ley de registro civil, y á remitir certificación del acta, á tenor del artículo 22 de este reglamento.

Art. 57. Los jefes de los cuerpos militares en campaña y los comandantes de los buques de guerra ó los capitanes ó patronos de los mercantes cuando procedan á autorizar los matrimonios de los que se hallen á bordo en peligro inminente de muerte, conforme al art. 43 de la ley de matrimonio, se referirán para hacer constar la certeza de dicho peligro á la certificación del facultativo, ó en un defecto á los demás medios que se hubiesen estimado bastantes para la dispensa de edictos.

Lo mismo harán los jefes de lazaretos ó de otros establecimientos análogos, cuando el matrimonio haya de celebrarse en ellos en iguales circunstancias.

Art. 58. Si los contrayentes ó alguno de ellos fuere sordo-mudo, deberá expresar su consentimiento por medio de signos que no den lugar á duda acerca del mismo.

Si no entendieren el castellano, lo expresarán por medio de intérprete que el juez nombrará al efecto, el cual deberá tener las circunstancias que se requieren para ser testigo mayor de excepción, y jurará previamente desempeñar su cargo con fidelidad.

Art. 59. Terminada la celebración del matrimonio, se procederá á lo continuo á extender en el registro de matrimonios el acta prevenida en el art. 39 de la ley de matrimonio, salvo los casos excepcionales expresados en el artículo anterior, en los cuales se redactará separadamente y se remitirá á quien corresponda.

CAPITULO VI.

Del registro de matrimonios.

Art. 60. Los actos de matrimonio se extenderán inmediatamente despues de la celebración de este, con estricta sujeción á lo dispuesto en el art. 39 de la ley de matrimonio y en los 15, 17, 19, 23, 66 y 67 de la ley de registro civil, teniendo presentes en sus respectivos casos las aclaraciones siguientes:

1.º Si el nacimiento de los contrayentes ó de alguno de ellos, á que se refiere el núm. 1.º del art. 67 de la ley de registro civil, no estuviese inscrito en este, ni tampoco resultase en ningún libro parroquial en el caso de haber sido el nacimiento anterior al planteamiento de dicha ley, se hará mención de las diligencias que se hayan practicado para suplir aquella falta y de la providencia judicial, que en su vista haya fijado el lugar y la fecha del referido nacimiento.

2.º Para expresar la naturaleza, edad, profesion ú oficio y domicilio de los contrayentes y de las personas mencionadas en los números 2.º y 4.º del mismo artículo, se observará lo dispuesto en el 21 de este reglamento.

3.º Si los contrayentes ó alguno de ellos fuere sordo-mudo, ó no entendiere el castellano, se hará mención en el acta de haber expresado su consentimiento en los términos prevenidos en el art. 58 del presente reglamento.

4.º Si los contrayentes ó alguno de ellos necesitare consentimiento ó consejo favorable para el matrimonio, y los que deban prestarlo hubiesen concurrido á la celebración del mismo, y manifestado en el acto su conformidad, se harán constar estas circunstancias, firmando aquellos el acta ó persona á su ruego, si no supieren ó no pudieren firmar. Si hubieren otorgado el consentimiento ó consejo favorable por diligencia *apud acta* ante el juez municipal, conforme á lo prevenido en el art. 51 de este reglamento, tambien se hará mención de dicha diligencia.

5.º Si ocurrieren otros casos ó circunstancias especiales no prescritos en este reglamento, los jueces municipales y los demás funcionarios que deban autorizar el matrimonio se atenderán para resolverlos y

para consignarlos en el acta, cuando así correspondiera, á las prescripciones legales.

Art. 61. Para las anotaciones marginales mencionadas en los artículos 73 y 74 de la ley de registro, se observará lo dispuesto en el 35 de este reglamento.

CAPITULO VII.

Del registro de defunciones.

Art. 62. El parte verbal ó escrito del fallecimiento de una persona prevenido en el art. 76 de la ley de registro civil debe darse en el plazo mas breve posible, no pudiendo este exceder de 24 horas, al juez municipal del término donde aquel hubiere ocurrido, por cualquiera de los parientes ó habitantes de la casa del difunto, siendo mayores de edad, y en su defecto por cualquier vecino que reúna esta circunstancia.

Cuando el fallecimiento hubiese ocurrido fuera del domicilio del difunto, tendrá obligación de dar el parte la persona que se halle al frente de la casa donde aquel hubiese tenido lugar debiendo en su defecto darlo los demás habitantes ó vecinos mayores de edad.

Cuando se hallare un cadáver de persona desconocida en lugar no habitado, tendrá obligación de dar el parte la persona que lo viere, y en todo caso la autoridad local respectiva lo participará de oficio al juez municipal.

Art. 63. En vista del parte del fallecimiento y de la certificación facultativa expresada en el art. 77 de la referida ley, y no existiendo ningún indicio de muerte violenta, el juez municipal mandará extender inmediatamente el asiento de defunción; y terminado que sea, expedirá la correspondiente licencia para que pueda darse sepultura al cadáver en cuanto hayan transcurrido 24 horas, á contar desde la del fallecimiento, consignada en la certificación facultativa, á menos que hubiere de presentarse el reconocimiento del cadáver, en cuyo caso no expedirá dicha licencia hasta despues de este acto.

Art. 64. La inscripción del fallecimiento se hará con estricta sujeción á lo dispuesto en los artículos 20, 79 y 80 de la expresada ley, teniendo en cuenta además las prescripciones del 21 de este reglamento.

También se observarán en sus respectivos casos las disposiciones de los artículos 82, 83, 85, 86, 87, 88, 89, 90 y 91 de la misma ley.

Quando no fuere posible expresar alguna ó algunas de las circunstancias enumeradas en el art. 70 de la ley, se indicará el motivo que cause aquella imposibilidad.

CAPITULO VIII.

Del registro de ciudadanía.

Art. 65. La inscripción de los actos en virtud de los cuales se adquiere, se recupere ó se pierda la nacionalidad española, deberá verificarse en el registro de ciudadanía, en cuanto los interesados lo soliciten, presentando al efecto los documentos expresados en el art. 97 de la ley de registro civil, y en su caso los reales decretos de concesión.

Quando la inscripción solicitada se refiera á una viuda, deberá justificarse tambien su estado de viudez con el certificado de defunción del marido.

Art. 66. La inscripción se hará con sujeción á lo dispuesto en los artículos 20 y 100 de la ley y en los 21 y 25 de este reglamento.

También se observará, en los respectivos casos á que se refieren, lo prevenido en los artículos 101, 102, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111 y 112 de la ley de registro.

Art. 67. En el caso expresado en el párrafo segundo del art. 65 de este reglamento, se consignarán en el acta el nombre, apellido, naturaleza y último domicilio del marido difunto.

Art. 68. Quando no fuere posible expresar alguna de las circunstancias mencionadas en el art. 100 de la ley, se indicará en el acta el motivo de aquella imposibilidad.

(Se concluirá.)

BOLSA DE MADRID DEL DIA 15.

FONDOS PUBLICOS.		
	ULTIMOS PARCHES.	
	DEL 14.	DEL 15.
3 consolidado.	26-00	25-80
Id. pequeños.	26-05	26-10
Id. fin corriente.	26-10	25-90
Id. exterior.	30-50	00-00
3 procedente diferido.	00-00	00-00
Id. fin de mes.	00-00	00-00
Deuda material.	00-00	00-00
Id. personal.	22-00	00-00
Billetes hipotecarios.	00-00	000-00
Id. segunda serie.	37-50	00-00
Banco de España.	148-50	149-00
Bonos del Tesoro.	72-10	72-00
FERRO-CARRILES.		
Obligaciones 2.000.	49-00	48-75
Id. nuevas.	00-00	00-00
Id. de 20.000.	48-00	48-00
Id. nuevas.	00-00	00-00
CARRETERAS.		
Abril de 1850.	00 00	00-00
Agosto de 1852.	98-00	00-00
Julio de 1854.	62-00	00-00
CAMBIOS.		
Londres & 90 d. f.	50-40	50-45
Paris & 8 d. v.	0 00	0 00